

EL MINISTERIO EN LAS CARTAS DE SAN PABLO

Por E. J. LAJE, S.I. (San Miguel)

El propósito de este trabajo es reunir, bajo ciertos temas fundamentales, los textos de San Pablo que, aunque dispersos a lo largo de sus cartas, manifiestan una constitución fundamental de la Iglesia como estructura dada por Dios, que descansa sobre el principio de la misión apostólica. Consideraremos, en primer lugar, el apostolado de Pablo y su autoridad en virtud de la misión recibida, para recoger luego la información que nos da sobre Pedro, los Doce, los demás apóstoles y sus propios colaboradores en el ministerio.

La bibliografía es abundante¹ y numerosos los puntos de controversia². Por eso, hemos preferido limitarnos a una presentación del conjunto de los textos y dejar que estos hablen por sí mismos.

*Pablo Apóstol por voluntad y elección divina*³

Pablo se dice llamado a ser apóstol (Rom. 1, 1; 1 Cor. 1, 1) de Jesucristo por voluntad de Dios (1 Cor. 1, 1; 2 Cor. 1, 1; Ef. 1, 1; Col. 1, 1; 2 Tim. 1, 1). por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza (1 Tim. 1, 1); no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno⁴, sino por Jesucristo y Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos (Gál. 1, 1).

¹ Cfr. G. D'Ercole, *Communio, Collegialità, Primato e sollicitudo omnium ecclesiarum dai Vangeli a Costantino*, (Communio 5), Herder, Roma, 1964, p. 105-107; K. H. Rengstorf, *Apostleship*, (Bible key words from Gerhard Kittel's *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* translated and edited by J. R. Coates), A. and C. Black, Londres, 1952, pp. IX-X.

² Cfr. R. Schnackenburg, *L'Église dans le Nouveau Testament*, (Unam Sanctam 47), Cerf, Paris, 1964, I & IV, *Structure et Constitution*, pp. 24-39; L. Cerfaux, *La Théologie de l'Église suivant Saint Paul*, (Unam Sanctam 54), Cerf, Paris, nouv. ed. 1965, cap. 18: *L'Organisation de l'Église*, pp. 351-400; J. Colson, *Les fonctions ecclésiastiques aux deux premiers siècles*, Desclée, Bruges, cap. 1-7, pp. 11-137.

³ Cfr. J. Dupont, *Saint Paul, témoin de la collégialité apostolique et de la primauté de saint Pierre*, en *La Collégialité Épiscopale*, (Unam Sanctam 52), Cerf, Paris, 1965, pp. 12-17; J. Colson, op. cit., pp. 64-71.

⁴ "Hay dos clases de apóstoles. En primer lugar, aquellos que han sido enviados o delegados por los hombres: su misión tiene un origen humano; o más bien, dado que el apostolado es una función sagrada en la Iglesia, esos apóstoles deben ser considerados como enviados de Dios, pero tienen su mandato de un intermediario humano... Tomado en el sentido fuerte con que Pablo lo reivindica para sí, el título de Apóstol no se aplica

Apóstol, escogido para el Evangelio de Dios (Rom. 1, 1), para anunciar la promesa de vida que está en Cristo Jesús (2 Tim. 1, 1), para llevar a los escogidos de Dios a la fe y al pleno conocimiento de verdad que es conforme a la piedad con la esperanza de vida eterna (Tit. 1, 1-2).

Es embajador de Cristo (2 Cor. 5, 20; Ef. 6, 20). Ministro de Dios (2 Cor. 6, 4). Ministro de Cristo y dispensador de los ministerios de Dios (1 Cor. 4, 1). Se le ha encomendado, según el mandato de Dios, la predicación de su Palabra (Tit. 1, 3). Se le ha confiado el Evangelio de la gloria de Dios (1 Tim. 1, 11). Conforme al don de la gracia de Dios ha llegado a ser *ministro* (diákonos) del Evangelio (Ef. 3, 7; Col. 1, 23), del Nuevo Testamento (2 Cor. 3, 6), de la Iglesia, conforme a la misión que Dios le concedió (Col. 1, 25). Dios le confió el ministerio de la reconciliación (2 Cor. 5, 18-19), del Espíritu (2 Cor. 3, 8), de la justicia (2 Cor. 3, 9). Cristo lo consideró digno de confianza al ponerlo en el ministerio (1 Tim. 1, 12).

Cristo no lo envió a bautizar, sino a predicar el Evangelio⁵ (1 Cor. 1, 17), para cuyo servicio ha sido constituido heraldo, apóstol y maestro (2 Tim. 1, 11). Predicar el Evangelio no es para él un motivo de gloria sino un deber que le incumbe (1 Cor. 9, 16), una misión que se le ha confiado (1 Cor. 9, 17). Por eso, su recompensa es predicar el Evangelio entregándolo gratuitamente (1 Cor. 9, 18).

El Evangelio que anuncia no es cosa de hombres pues no lo recibió ni aprendió de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo (Gál. 1, 11-12). ¿Acaso no ha visto a Jesús? (1 Cor. 9, 1).

Dios que lo separó desde el seno de su madre y lo llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en él a su Hijo, para que le *anunciase entre los gentiles* (Gál. 1, 15-16; cfr. Ef. 3, 8-9; Rom. 1, 5-6; 11, 13; 15, 16⁶; Ef. 3, 1-2). Ha sido constituido heraldo y apóstol, maes-

más que a aquellos que han tenido el privilegio de una aparición de Cristo resucitado" (J. Dupont, art. cit., pp. 12-13). Cfr. también J. Colson, op. cit., pp. 79-82.

⁵ "La separación entre dos períodos, el de la fundación y el del gobierno y de la organización, es en cierta manera teórica: refleja, sin embargo, la idea justa y esencial de que los apóstoles son, en primer lugar y como por definición, los fundadores. Cristo no me envió a bautizar sino a predicar el Evangelio, escribe Pablo (1 Cor. 1, 17); él es el prudente arquitecto que ha puesto el fundamento (1 Cor. 3, 10); su *don*, aquello que lo define en la intención de Dios, es ser fundador de iglesias" (L. Cerfaux, op. cit., p. 381).

⁶ En Rom 15, 16, Pablo no se llama a sí mismo *diákonos* de Cristo como en otros pasajes, sino *leitourgós* de Cristo Jesús para los gentiles ejerciendo el *sagrado oficio* del Evangelio de Dios, para que la *oblación* de los gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo. Cfr. Rom 12, 1; Flp 2, 17. En 1 Cor 4, 1 se dice *hypêrêtês* de Cristo y *oikonomos* de los misterios de

tro de los gentiles en la fe y en la verdad (1 Tim. 2,7). Si para otro no es apóstol para ellos (los gentiles) lo es (1 Cor. 9,2).

Se considera el último de los apóstoles, indigno del nombre de apóstol porque persiguió la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios es lo que es (1 Cor. 15, 9-10).

La autoridad de Pablo en virtud de su misión⁷

Puede imponer su autoridad por ser apóstol de Cristo (1 Tes. 2, 7).

Ausente, escribe a los corintios para que, presente, no tenga que obrar con severidad *conforme al poder⁸* que le otorgó el Señor para edificar y no para destruir (2 Cor. 13, 10; cfr. también 2 Cor. 10, 8 y 13, 2).

Tiene y ejerce el poder de juzgar al incestuoso y determinar su excomunión (1 Cor. 5, 3-13). Tiene el poder de castigar: "¿Qué preferís que vaya a vosotros con palo o con amor y espíritu de mansedumbre?" (1 Cor. 4, 21).

Confía que los tesalonicenses cumplen y cumplirán cuanto les mandó (2 Tes. 3, 4). Les manda en nombre del Señor que se aparten de todo hermano que viva desconcertado y no según la tradición que recibieron de él (2 Tes. 3, 6). Les tiene ordenado que trabajen con sus manos (1 Tes. 4, 11). Saben las instrucciones que les dio de parte del Señor Jesús (1 Tes. 4, 2).

Manda a los corintios que respecto de la colecta obren también ellos conforme a las normas que ha dado a las Iglesias de Galacia (1 Cor. 16, 1). Da disposiciones para las asambleas (1 Cor. 11, 17). Lo demás lo dispondrá cuando vaya (1 Cor. 11, 34). Determina el orden y la disciplina que han de seguir en las manifestaciones carismáticas y deben reconocer en lo que les escribe un mandato del Señor (1 Cor. 14, 27-40). Los amonesta como a hijos (1 Cor. 4, 14).

A Timoteo le manda ante Dios y Jesucristo que conserve el mandato sin tacha (1 Tim. 6, 13). No permite que la mujer enseñe ni que domine al hombre (1 Tim. 2, 12). Exige *obediencia* (2 Tes. 3, 14; 2 Cor. 2, 9; Flp. 2, 12; 2 Cor. 10, 6). Distingue entre sus propios

Dios. "The *hypêrêtês*, originally *rower*, underlines the relationship to the master to whom the service is rendered, while *oikonomos* indicates a servant to whom his Lord has entrusted a certain responsibility whose authority is consequently derived from and comensurate with his entrusted task" (D. M. Stanley, *Authority in the Church: A New Testament Reality*, The Catholic Biblical Quarterly, 29 [1967] 559).

⁷ Cfr. R. Schnackenburg, op. cit., pp. 30-34.

⁸ En otro contexto usa *exousia* en el sentido de tener derecho como apóstol a ser mantenido por los fieles: 2 Tes 3, 9; 1 Cor 9, 4-6. 12. Respecto de este derecho cfr. 1 Cor 9, 13-14. Sobre el uso de *exousia* en el N.T. cfr. D. M. Stanley, art. cit., pp. 562-565.

preceptos y los del Señor: “les ordeno, no yo sino el Señor” (1 Cor. 7, 10); “digo yo, no el Señor” (1 Cor. 7, 12). Distingue también entre mandato y concesión (1 Cor. 7, 6), y entre mandato e invitación (2 Cor. 8,8).

Pablo es consciente también de su autoridad doctrinal. El Evangelio que anuncia no es cosa de hombres sino revelado por Jesucristo (Gál. 1, 11-12). Por eso, aun cuando él mismo o un ángel del cielo anunciara un evangelio distinto ¡sea anatema! (Gál. 1, 8). “Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido ¡sea anatema!” (Gál. 1, 9). Los que suscitan divisiones y escándalos contra la doctrina que él ha enseñado no sirven a Cristo (Rom. 16, 17-18; cfr. 2 Cor. 11, 3-4). Los corintios serán salvos por el Evangelio que él les predicó si lo guardan tal como él lo predicó (1 Cor. 15, 1-2).

*Pedro, los Doce y los otros Apóstoles*⁹

Pablo parece distinguir entre los Doce y otros Apóstoles: “(Cristo resucitado) se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez... Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles” (1 Cor. 15- 5-7).

¿Quiénes son estos apóstoles? En primer lugar el mismo Pablo: “Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo. Pues yo soy el último de los apóstoles” (1 Cor. 15, 8-9). En Gál. 1, 19 llama apóstol a Santiago, el hermano del Señor¹⁰. También a Bernabé¹¹: “¿No tenemos derecho... como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas? ¿Acaso únicamente Bernabé y yo estamos privados del derecho de no trabajar?” (1 Cor. 9, 5-6¹²). Llama a Andrónico y Junia, ilustres entre los apóstoles¹³, que llegaron a Cristo antes que él (Rom. 16, 7). Tammbién llama apóstoles a Silvano¹⁴ y Timoteo, si 1 Tes. 2, 7 se refiere a los tres que encabe-

⁹ Cfr. J. Colson, op. cit., pp. 73-91; L. Cerfaux, *Pour l'histoire du titre Apostolos dans le Nouveau Testament*, Rech. Sc. Rel. 48 (1960), 79-92, (=Recueil L. Cerfaux, III, Gembloux, 1962, pp. 185-200); J. Dupont, *Le nom d'apôtres a-t-il été donné aux Douze par Jésus?*, L'Orient Syrien, 1 (1956), 267-290; 425-444.

¹⁰ La Biblia de Jerusalén traduce de otra manera: “Y no vi a ningún otro apóstol, y sí a Santiago, el hermano del Señor”.

¹¹ Cfr. Hech 14, 14.

¹² Pablo hace mención de Bernabé en otros varios pasajes: Gál 2, 1.9.13; Col 4, 10.

¹³ Algunos autores (Batiffol, Lightfoot, Harnack) traducen de otra manera: “ilustres a los ojos de los apóstoles”. Cfr. Colson, op. cit., p. 83, nota 3.

¹⁴ Silvano mencionado varias veces por Pablo (2 Cor 1, 19; 1 Tes 1, 1; 2 Tes 1, 1) parece ser el mismo de 1 Pedro 5, 12 y el Silas de Hech 15, 22 (Cfr. 15, 40; 18, 5).

zan la carta y no sólo a Pablo. Apolo parecería estar en la misma categoría que Pablo: “Cuando dice uno: ‘yo soy de Pablo’, y otro: ‘yo de Apolo’, ¿no procedéis al modo humano? ¿Qué es, pues, Apolo? ¿Qué es Pablo?... Ministros (diakonoi), por medio de los cuales habéis creído... Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento” (1 Cor. 3, 4-6). “No se gloríe nadie en los hombres, pues todo es vuestro: ya sea Pablo, Apolo, Cefas” (1 Cor. 3, 21-22)¹⁵. Y más adelante continúa: “Por tanto, que nos tengan los hombres por servidores (hypêretas) de Cristo y administradores (oikonomous) de los misterios de Dios (1 Cor. 4, 1)¹⁶.”

¿Había entre estos apóstoles algunos que lo eran de parte de los hombres y por mediación de los hombres (Gál. 1, 1)¹⁷, como parece haber sido Timoteo? “No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros” (1 Tim. 4, 14). “Por esto te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos” (2 Tim. 1, 6).

Una serie de textos habla de los apóstoles en relación con la revelación del misterio y con los carismas¹⁸: “ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas” (Ef. 2, 19-20); “misterio... revelado a sus santos apóstoles y profetas” (Ef. 3, 5); “El mismo dio a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo” (Ef. 4, 11-12); “Así los puso Dios en la Iglesia, primeramente como apóstoles; en segundo lugar como profetas; en tercer lugar como maestros... ¿Acaso todos son apóstoles? O ¿todos profetas? ¿Todos maestros?” (1 Cor. 12, 28-29).

Otra serie de textos sugiere la imagen de los grandes apóstoles fundadores: “No me juzgo en nada inferior a esos *superapóstoles*”¹⁹

¹⁵ Cfr. 1 Cor 16, 12; Tit 3, 13.

¹⁶ Cfr. nota 6.

¹⁷ En 2 Cor 8, 23, Pablo habla de los *delegados* de las Iglesias (*apóstoloi ekklesiôn*) y en Flp 2, 25 de Epafrodito como *apóstolos* de los Filipenses. Cfr. L. Cerfaux, *La Théologie de l'Église*, pp. 362-363.

¹⁸ Para Cerfaux se trata aquí de los grandes apóstoles (op. cit., pp. 370-373). Cfr. H. Küng, *Estructura carismática de la Iglesia*, Concilium, (ed. castellana), n. 4, abril 1965, p. 44-65.

¹⁹ “Aut ironice de adversariis, aut de veris Apostolis (Petro, Iac.) quorum nomine et (arrogata) auctoritate illi genuinitatem apostolatus Pauli in dubium vocabant. Sarcasmus in hoc casu ex mente Pauli non spectaret Apostolos quales sunt sed quales in damnum Pauli a legatis iudaizantibus extolluntur. De veris Apostolis sermonem esse aliquo modo suadet ex descriptione v. 22.23 quae iudaizantibus nimium honorem tribueret” (M.

(2 Cor. 11, 5; cfr. 2 Cor. 12, 11). "Sin subir a Jerusalén donde los apóstoles anteriores a mí" (Gál. 1, 17). "A ningún otro de los apóstoles vi, si no fue a Santiago, el hermano del Señor" (Gál. 1, 19) ²⁰.

Pablo habla asimismo de los *notables* de Jerusalén (Gál. 2, 2-6) y de los que eran considerados como *columnas*, Santiago, Cefas y Juan (Gál. 2, 9) ²¹. A Cefas (Pedro) lo menciona en diversos sitios (1 Cor. 3, 22; 9, 5; 15, 5; Gál. 1, 18; 2, 7.9.11.14).

Relación de Pablo con los Notables ²²

Pablo expone el Evangelio que proclama, a los notables de Jerusalén "para saber si corría o había corrido en vano" (Gál. 2, 2). Los notables nada nuevo le impusieron (Gál. 2, 6). Y no obligaron a Tito a circuncidarse (Gál. 2, 3). Antes al contrario, viendo que la evangelización de los incircuncisos había sido confiada a Pablo, al igual que a Pedro la de los circuncisos, y reconociendo la gracia que le había sido concedida, Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, le tendieron la mano en señal de comunión a él y a Bernabé (Gál. 2, 7-9).

Por otra parte, Pablo subraya la identidad de su predicación con la de los otros apóstoles (1 Cor. 15, 11). Ha transmitido, en primer lugar, lo que a su vez recibió (1 Cor. 15-3). En las comunidades que ha creado con su predicación, mantiene las costumbres de la Iglesia de Dios (1 Cor. 11, 16; 11, 2; 2 Tes. 2, 15). Y respecto de la Eucaristía transmite la tradición recibida (1 Cor. 11, 23) ²³.

Relación con Pedro ²⁴

Pablo subió a Jerusalén para conocer a Cefas y permaneció quin-

Zerwick, *Analysis philologica Novi Testamenti graeci*, Instituto Biblico, Roma, 1953, p. 410). Con todo, no queda descartada la posibilidad de que se refiera a los "falsos apóstoles" (2 Cor 11, 13).

²⁰ *Hermano del Señor* parece ser otra de las categorías de la Iglesia apostólica y, por otra parte, no exclusiva de Santiago (cfr. 1 Cor 9, 5).

²¹ "Si, en Gál 2, 9, Pablo nombra a Santiago antes de Pedro es debido a que al nombrar juntamente a Santiago y Juan habría hecho pensar en el hijo del Zebedeo. En esta trilogía no es natural distinguir a Santiago, el obispo; a Juan, el apóstol, y a Pedro, el misionero. El texto muestra únicamente que la Iglesia de Jerusalén estaba dirigida en aquel momento por esos tres hombres" (B. Rigaux, *San Pedro y la exégesis contemporánea*, Concilium, ed. castellana, n. 27, julio-agosto 1967, p. 164). Rigaux expone aquí el pensamiento de E. Haenchen en *Petrus-Probleme*, New Test. Stud., 7 (1960-1961), 187-197, quien somete las apreciaciones de Cullmann a una estricta crítica.

²² Cfr. J. Dupont, *Saint Paul, témoin...*, p. 17-27.

²³ Para Cerfaux todo indica que se trata de una tradición apostólica y no de una revelación que Pablo habría recibido (op. cit., p. 217, nota 4).

²⁴ Cfr. J. Dupont, art. cit., pp. 27-35.

ce días en su compañía (Gál. 1, 18). Reconoce a Pedro como jefe ²⁵ de la misión a los judíos (Gál. 2, 7) a la cual se dedican las columnas (Gál. 2, 9). Esta preeminencia de Pedro explica el enfrentamiento de Antioquía (Gál. 2, 11-14), porque "los demás judíos le imitaron en su simulación, hasta el punto de que el mismo Bernabé se vio arrastrado por la simulación de ellos" (Gál. 2, 13).

Los Colaboradores de Pablo en el Ministerio

Pablo no trabaja solo en el ministerio (2 Cor. 8, 23). El mismo encabezamiento de sus cartas lo indica: Pablo y Sóstenes (1 Cor.); Pablo y Timoteo (2 Cor.; Flp.; Col.; Flm.); Pablo, Silvano y Timoteo (1 Tes., 2 Tes.).

Estos colaboradores tienen parte activa en la predicación: "Porque el Hijo de Dios, Cristo Jesús, a quien os predicamos Silvano, Timoteo y yo" (2 Cor. 1, 19; cfr. 1 Tim. 4, 11; 5, 7). Trabajan como Pablo en la obra del Señor (1 Cor. 16-10). Pablo los envía a las comunidades en su lugar: "os enviamos a Timoteo, hermano nuestro y ministro de Dios en el Evangelio de Cristo, para afianzaros y daros ánimos en vuestra fe, para que nadie vacile en esas tribulaciones" (1 Tes. 3, 2-3; cfr. Ef. 6, 21-22; Col. 4, 7; 1 Cor. 4, 17; Flp. 2, 19; 1 Tes. 3, 2-6; 2 Tes. 4, 12). "Oísteis y conocísteis la gracia de Dios en la verdad; tal como os la enseñó Epafras nuestro querido consiervo y fiel ministro de Cristo, en lugar nuestro" (Col. 1, 6-7). No sólo trabajan en las comunidades, sino que también presiden en el Señor (1 Tes. 5, 12; cfr. 1 Tim. 5, 17), y los fieles deben mostrarse sumisos ²⁶ a ellos (1 Cor. 16, 16). Tito ha de enseñar, exhortar y reprender *con toda autoridad* (Tit. 2, 15). Timoteo debe guardar el depósito de la fe (1 Tim. 6, 20; 2 Tim. 1, 14). Deja a Tito en Creta para que acabe de organizar lo que falta y para que establezca presbíteros en cada ciudad (Tit. 1, 5).

Pablo llama a sus colaboradores con distintos nombres. Da el título de *synergós* (colaborador) ²⁷ a Timoteo (Rom. 16, 21), Tito

²⁵ Esta preeminencia de Pedro estaría indicada también en el orden ascendente de la pregunta de 1 Cor 9, 5: "¿No tenemos derecho... como los demás apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas?". Cfr. B. Rigaux, art. cit., p. 164.

²⁶ El verbo *hypotássomai* indica una obediencia religiosa. Cfr. Ef 5, 24 (la Iglesia está sumisa a Cristo; 1 Cor 15, 17 (todo está sometido a Cristo). Se emplea el mismo verbo para significar la sumisión a las autoridades civiles del Imperio (Rom 13, 1.5). Cfr. L. Cerfaux, op. cit., p. 368, nota 2.

²⁷ Pablo dice de sí mismo y de Apolo que son *synergoi Zeou* (1 Cor 3, 9).

(2 Cor. 8, 23), Prisca y Aquila (Rom. 16, 3), Filemón (Flm. 1), Epafrodito (Flm. 2, 25), Clemente (Flp. 4, 3), Urbano (Rom. 16,9), Marcos, Aristarco, Demas y Lucas (Flm. 23-24). Llama a Timoteo *diákonos* (ministro)²⁸ de Dios en el Evangelio de Cristo (1 Tes. 3, 2); ministro de Cristo a Timoteo (1 Tim. 4, 6) y a Epafras (Col. 1, 8); a Títico, fiel ministro en el Señor (Ef. 6, 21; Col. 4, 7); manda decir a Arquipo: "Considera el ministerio (tên diakonían) que recibiste en el Señor, para que lo cumplas" (Col. 4, 17). Marcos le es muy útil para el ministerio (2 Tim. 4, 11). Exhorta a Timoteo a que desempeñe a la perfección su ministerio (2 Tim. 4, 5). La familia de Estéfanos, que es la primicia de Acaya, se ha consagrado al ministerio de los santos (1 Cor. 16, 15). Otro apelativo menos usado es el de *systratiótês* (compañero de armas). Así llama a Epafrodito (Flp. 2, 25) y a Arquipo (Flm. 2). A Epafrodito lo llama también *leitourgós* (Flp. 2, 25)²⁹.

En las Iglesias, para dirigir la comunidad, hay obispos, presbíteros³⁰ y diáconos³¹ (Flp. 1, 1; 1 Tim. 3, 2; Tit. 1, 7; 1 Tim. 5, 19; 3, 8.12). Hay asimismo profetas, evangelistas, pastores y maestros (Ef. 4, 11-12; cfr. Rom. 2, 20; 1 Cor. 12, 28-39)³².

Conclusión

El material recogido nos permite las conclusiones siguientes: el apostolado supone una elección y un mandato divinos. Este mandato implica no sólo la obligación de predicar el Evangelio, sino también ciertos derechos y poderes. En la Iglesia apostólica, aunque la terminología es todavía imprecisa, existe una Jerarquía: Cefas, los Doce, los notables, las columnas, los otros apóstoles y Pablo. Otros hombres con diversas denominaciones tienen también, aunque en segundo plano, parte activa en el ministerio jerárquico. No todo mandato para el ministerio proviene inmediatamente de Cristo resucitado. Puede

²⁸ Pablo se llama a sí mismo *diákonos* (2 Cor 3, 6; 6, 4; 1 Cor 4, 1; Ef 3, 7; Col 1, 23.25). Cristo fue *diákonos* de la circuncisión (Rom 15, 8). La autoridad civil es también *diákonos* de Dios para el bien (Rom 13, 4). En Rom 16, 1 recomienda a Febe *diaconisa* de la Iglesia de Ceneceas. Cfr. J. Colson, *La Fonction Diaconale aux origines de l'Église*, Desclée, Bruges, 1960, p. 63-68.

²⁹ Cfr. nota 6.

³⁰ Cfr. P. Benoit, *Les origines apostoliques de l'épiscopat selon le Nouveau Testament*, en *L'Évêque dans l'Église du Christ*, Desclée, Bruges, 1963, p. 13-57; G. d'Ercole, *Los colegios presbiterales en los orígenes de la Iglesia*, Concilium, ed. castellana, n. 17, julio-agosto 1966, pp. 360-374.

³¹ Cfr. J. Colson, *La Fonction Diaconale*, pp. 56-63.

³² Cfr. L. Cerfaux, op. cit., pp. 364-370.

provenir también por mediación humana. Se da, así, ya en la Iglesia apostólica, lo que podríamos llamar una sucesión espacial, es decir, una comunicación a otros de la misión recibida. Y en las pastorales se manifiesta también la preocupación por una sucesión temporal: "guarda el depósito" (1 Tim. 6, 20; 2 Tim. 1, 14).